Señales nefastas de nuestro tiempo

A lo largo de la historia las personas se han ido agrupando, primero por medio de clanes familiares, luego, por intercambio de materias primas, así hasta formar sociedades más complejas.
Observemos ahora nuestra actual sociedad como si estuviera formada por tres líneas, una central, con la esencia de los individuos que la componen, y luego otra arriba dónde debe poner sus esfuerzos la línea del centro, si desea crecer, ya que la línea superior es la imagen de la ética. Del lado opuesto tenemos esa otra línea donde no nos interesa ir, ya que es la responsable del colapso social. La historia de la humanidad está llena de las fluctuaciones de esta línea temporal central, solo tenemos que recordar Egipto, Grecia, Roma, y España, entre otras. Todas estas sociedades crecieron porque a sus principios les empujaron hacía la línea superior, pero, llegó un momento en el que se detuvo su ascensión y en vez de mantenerse, comenzó a descender, en algunos casos de manera peligrosa, por su cercanía a la línea inferior. Recordemos el Renacimiento italiano ejemplo de lo que convenía que fuera una agrupación de inteligencia e ideales que hicieron crecer las artes, la filosofía, medicina, ciencia, literatura y más. Este fue un ejemplo de lo que debía ser una sociedad para convertirse en una civilización, del lado opuesto el oscurantismo de una buena parte de la Edad Media, con guerras entre pequeños reinos, crueldad, ambición desmedida de sus dirigentes y la falta de conocimiento, excluyendo el que había en los monasterios, en fin, desolación y peste. Si ahora queremos ver de nuevo el ambiente en el que se desenvuelve un ciudadano, podemos hacerlo utilizando una analogía, de la sociedad con nuestro cuerpo. Nuestra biología esta formada por partes todas ellas importantes que colaboran entre sí, esto quiere decir que no hay ninguna de estas partes constituyentes que pueda ser independiente. Si entendemos esto veremos que si la línea central desciende, estas partes que forman la sociedad no colaboran como debían y el resultado según la Ley de Causa Efecto, es mala coordinación que repercute en el total y lleva al fracaso.
Una sociedad sana, no puede ser egoísta, ya que la falta de altruismo conduce a debilitar el nexo entre las demás partes de la totalidad. Sin necesidad de diluirse en el grupo, se debe colaborar en el medio en el cual nos movemos y vivimos.

Ética.
Una agrupación social puede estar constituida por intereses compartidos y durar un tiempo, incluso crecer como estamento o compañía comercial, pero, si en ese colectivo hay personas egoístas, nos encontramos con que empezaran a manifestarse desacuerdos que terminarán agrietando esa unión. Tengamos presente lo siguiente: el egoísmo tiene varias caras que se definen como egocentrismo, vanidad, soberbia, megalomanía y despotismo El egoísmo es separador y autoacumulador de bienes y poder o sea, tiranía. Una persona egoísta primero piensa en sí mismo y luego también, aunque como necesita otros para colocarse en el trono, parecerá que no está tan deshumanizado. Las personas egocéntricas no comparten se apropian de lo ajeno por lo que, no hay altruismo en su conducta todo va al mismo hoyo, mantener bien alto su ego.

Viendo y comprendiendo lo dicho, es fácil añadir que la Ética es fundamental en el contexto social. Lo que ha determinado que la línea central apunte hacía arriba o hacia abajo, ha sido el número de personas egocéntricas a lo largo de la historia.

Qué nos muestran las fluctuaciones de la línea central. Que a un aumento de honestidad se corresponde una merma de falsedad y a su vez una expansión de hipocresía se corresponde con una disminución de sinceridad. En estos tiempos que vivimos el código ético que todo ciudadano debería poseer, ha menguado de manera alarmante. Veamos algunos ejemplos.

Involución ética. En los últimos cincuenta años los valores que ennoblecen la condición humana han ido decayendo, así, la honradez disminuyó y aumentaron los delitos. La mentira ascendió y con ello bajo el valor de la verdad.

El sistema educativo. La educación obligatoria ajó con la acogida de inmigrantes, a los cuales para no herir su "dignidad" se bajó el listón medio, creando así, un nivel cultural más bajo, que está perjudicando al pais de acogida. También se prohibieron en algunas escuelas imágenes religiosas, pero se aceptaron otras con las que venían estos emigrantes. También notorio es, marchando de sus países de nacimiento por no poder llevar el tipo de vida que deseaban, son aceptados en otra Nación y allí reproducen las condiciones de vida de su lugar de nacimiento. Una analogía nos da una idea de la gravedad de estas conductas. Una familia que vive en un piso, abandona esa comunidad porque no hay armonía entre los vecinos, porque no hay higiene, porque tienen poco dinero, etc., y se van a otro bloque de viviendas mejor, allí no tienen esos problemas, y ….¿qué hacen entonces?. Comienzan a reproducir el tipo de vida que tuvieron en su lugar de origen. La respuesta es clara, ellos no son las víctimas de una mala organización política, ellos son parte del problema por su manera de ser. Y lo peor, que por desgracia viene sucediendo desde el principio de las escuelas, es que son faciles de manejar por el poder del momento, debido a eso es difícil que el sistema educativo enseñe a pensar, porque quien aprende a razonar no interesa al gobierno establecido.

Homosexualidad y lesbianismo. Se han esforzado mucho los políticos y otros de su calaña en forjar la idea de que las parejas del mismo sexo son un acontecimiento natural. Si pudieran tener hijos lo sería, aunque esto no les arredró y se les permitió adoptar y he aquí donde aparece de nuevo el código ético, por darse satisfacción de ser dos padres o dos madres no les importa el calvario que estos niños van a pasar en el colegio por tener padres o madres duplicados. Que estas personas tengan inclinaciones emotivo sexuales diferentes de la mayoría, no autoriza al resto a meterse dónde no deben, que cada cual haga su vida sin perjudicar a otros, esta es la mejor norma contra cualquier clase de prejuicios.

Delitos. Llevamos más de dos décadas viendo que los delitos año tras año van en aumento, sobre todo en Internet. Las compras on-line siguen este patrón, primero pagar, después el producto. Tal y como dice un refrán español, *la ocasión hizo al ladrón* y así es, no conocemos a quien nos vende y en muchos casos ni su dirección física, por eso, ante esta facilidad aquellas personas indecentes han visto en este medio una manera de beneficiarse.

Si miramos hacia las Leyes, podemos asistir a toda una compañía de teatro, donde el guion, está torcido ya que ha puesto por delante las leyes a la justicia y así, todo el que tiene dinero no va a la cárcel y también afecta de manera negativa a cualquier persona decente en favor de los indecentes que campean por ahí con montones de denuncias. Al apartarse las leyes de la justicia se genera injusticia y no hay que darle más vueltas.

Comportamiento profesional. Tanto la responsabilidad con el trabajo como la honradez al pactar precios ha sufrido un retroceso, prueba de ello son el aumento de denuncias de los consumidores más de, un 400% en los últimos veinte años. El trabajador en general quiere ganar mucho y si es posible, laborar poco y claro, esto da como resultado ver tu propia contribución profesional como una carga y cuando esto sucede se trabaja a disgusto y de ahí lo ya dicho. Hoy día muy pocos se satisfacen con hacer un trabajo bien hecho.

Política y democracia. Nada nuevo hay en la opinión que el ciudadano tiene sobre los políticos, son embusteros y corruptos, pero, en estos tiempos son peores, lo que estamos viendo a diario dentro de la democracia, es sin más un fraude. No debería de extrañar pues esa democracia que al nombrarla lo hacen como si fuera algo santo, no es más que pura falacia que a la gente del montón les ha llegado a su vanidad al saber que la opinión de dos personas corrientes, como ellos, tiene el mismo valor que lo que pueda opinar un librepensador o un científico o algún otro que esté dando más a la sociedad de lo que recibe. Si diez mentiras no hacen una verdad y cien errores no hacen un acierto, deberíamos plantearnos si queremos calidad o cantidad. Una persona un voto, será siempre más injusto que si ponderamos esos votos. No es ni justo ni inteligente, que una persona inculta tenga el mismo peso con su voto que un científico o intelectual. ¿A quién beneficia esto?. Si la experiencia está vinculada a la edad y ambas no pueden separarse, ¿el voto de un jovencito debería valer lo mismo que el de un adulto de cuarenta años?. ¿A quién beneficia esto?. Si todo lo que define al ser humano, son cualidades, o defectos, por qué el voto debe ser cuantitativo, ¿por qué la opinión de dos necios vale más que la de una persona inteligente?.
La democracia, tal y como nos la han colocado no puede ser buena, si tenemos en cuenta que en el seno familiar no se da, ni tampoco en el ámbito laboral, o en el ejército y ni siquiera en las agrupaciones religiosas. No tengo que insistir, ya que diariamente estamos viendo las barbaridades que se hacen en nombre de la democracia. Si bien este tipo sano de política no llegó a funcionar, las razones son obvias, hoy día es mucho peor, solo tenemos que recordar los políticos que hay dirigiendo sus respectivos países, son personas mediocres, de baja condición cultural y con un comportamiento divergente por lo absurdo y muy, muy egoístas.

Relaciones humanas. Si miramos el ente humano vemos que sus mayores exponentes no son estas personas famosas, como cantantes, actores, deportistas o millonarios, sino aquellos que figuran en la historia como sabios o santos. Esto es así, porque estas personas valen más que la gente que puebla la masa y sus famosos de revista.
Entiendo por sabios a todos aquellos que quedaron en la historia o no, como libre pensadores, filósofos o escritores humanistas. Entiendo como santos aquellos otros que siguieron una vía devocional a través del amor que crearon en ellos y que a su vez les iluminó. Pues bien, es un hecho que todos los hombres sabios ya fueran de épocas distintas o de culturas diferentes, tenían una idea en común, que el sentido de la vida es conocerse a sí mismo, perfeccionarse como humano hasta

llegar a niveles superiores de consciencia. Del otro lado, vemos que los llamados santos, todos ellos sin excepción, pensaban lo mismo que los sabios, que el sentido de la vida consiste en mejorarse como persona, en suma buscar la perfección.
En esta situación, un humano medianamente inteligente, tendría que preguntarse quien tiene razón, si los sabios y santos o las masas.
Si ahora añadimos que un número muy grande de problemas que arrastran las personas que integran las multitudes, son de índole psicológico, como el estrés, la ansiedad, depresión, insomnio y dolores psicosomáticos, vemos claramente que esto sucede únicamente, por el total desconocimiento que el individuo masificado tiene de sí mismo. Esto que sucede hoy día existe desde el principio de las agrupaciones humanas, pero, como vengo diciendo en este archivo, hoy día es mucho peor, la gente que puebla este mundo si les intentas hablar de temas profundos procura excusarse y se marcha, no quieren pensar para no verse a sí mismos y tampoco les interesa un mundo donde no hay cabida para el dinero ni sus hábitos lúdicos.

La familia. La familia tiene la gran función de servir de freno al poder político, ya que cada clan tiene en sí peculiaridades que le diferencian de otros, siendo esa diversidad la que mejora la sociedad. Sólo tenemos que pensar en una sociedad donde la educación de los niños corriese a cargo únicamente del Estado, pocas discrepancias habría entre estos chicos y donde hay igualdad, no hay movimiento de ideas, y donde no hay movimiento todo se vuelve estanco y termina muriendo. Desde el punto de vista ético, la familia cubre un gran papel, pues enseña responsabilidad y a tener una visión, ya desde la infancia, de pluralidad de ideas, sobre todo, entre hermanos, y también a respetar el conocimiento de los padres, como portadores de valores que se desarrollan en la propia experiencia vital, que poco a poco, ellos, irán adquiriendo.
La familia ayuda a contrarrestar el egocentrismo haciendo ver a sus integrantes que la vida, tal y como la ve cada miembro, puede tener una perspectiva distinta, desde otra mentalidad. Es cierto, que esto también se aprende viviendo en sociedad, pero en el halo familiar, cobra mayor importancia, pues existen lazos afectivos.
Otra característica, es que para algunas personas predispuestas al egoísmo, formar parte de una familia y también crearla, les brinda la posibilidad de amar a otras personas que no sean ellas mismas. Todo esto que acabo de escribir ha sufrido un retroceso al meter sus sucias manos la política, haciendo que nadie se acerque a un niño ni siquiera para sonreirle, también han logrado que entre las parejas aumente la cantidad de divorcios por un enfoque desproporcionado de la violencia machista. Todo esto está logrando que la familia pierda poder social favoreciendo la manipulación del gobierno.

Libertad. El daño que hacen los delincuentes, es mayor del que se supone, debido a ello, se produce inmediatamente un movimiento contrario por la parte de sus víctimas y de aquellos otros que no desean serlo. Esta defensa está mal calculada, pues, merma la libertad de la persona. De hecho, estamos llegando a un grado, en el cual, el miedo a ser víctimas de un delito, produce cambios en nuestro hábitat, hasta tal punto, que somos nosotros, los que decidimos vivir en una cárcel.
Pura ironía, los delincuentes que no están encerrados, logran recluir a sus víctimas. Solo tenemos que hacer memoria para descubrir que en nuestra sociedad hay:

- Cámaras de vigilancia en lugares públicos, como centros oficiales, gasolineras, hospitales, Metro, las que te encuentras por las carreteras, radares fijos y móviles, por las calles, apuntando a Bancos o grandes almacenes, aeropuertos, terminales de autobuses, en trenes, etc.
- Cada vez que se usa una tarjeta bancaria queda reflejada la hora, el día y el lugar donde se hizo la transacción.
- Cada vez que se aparca el automóvil en zona de pago, queda constancia de ese momento en un lugar determinado.
- La utilización del teléfono móvil ofrece información sobre el lugar y hora desde el que se hicieron las llamadas.
- Cuando nos movemos por Internet somos rastreados por formas de comunicación denominadas cookies, Java Script, el propio ID de nuestro ordenador, la ubicación desde la cual estamos navegando y mil cosas más que da información a gente o gentuza que no conocemos, de nuestros gustos y manera de pensar.

A lo que ya nos hemos acostumbrado.

- A tener cerraduras por todas partes.
- A sistemas de seguridad, como alarmas, sistemas de bloqueo, etc.
- A desconfiar de los vecinos.

No acaba aquí esta falta de intimidad, lo peor viene del Gobierno. Un Gobierno de m... ,
pues, trata al ciudadano como si fuera un delincuente:

- Un registro de nacimiento.
- Registro de bautismo.
- Registro de estudios.
- Registro, como a las reses, llamado D.N.I
- Registros de la propiedad.
- Declaración de la renta.
- Número de la seguridad social, (una auténtica SS).

La conclusión que sigue de todo esto, es que las nuevas tecnologías, que nos vendieron unidas a palabras como Libertad, han conseguido lo contrario, limitar la intimidad, creando un ser colectivo, adocenado por los medios, los temores y el control maligno del Gobierno.

Les aconsejo no tomarse a la ligera lo que acaban de leer. El error que hoy día se comete respecto a lo dicho, es una relación de distanciamiento con el problema, basándose en un comportamiento totalmente necio que consiste en pensar que aquello que no ves, no te puede hacer daño. Hasta hay un par de refranes que aclaran esto: *Ojos que no ven, corazón que no siente.* Espero que nadie lo tome en serio cuando se dispone a cruzar una calle. El otro es: *Más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer.* Esta es la mejor manera de no aprender.

Muchos son los argumentos que utilizan para zafarse de su responsabilidad, tanto social como humana, ya hemos visto algunos, pero voy a exponerlos ahora, uno detrás de otro para mayor claridad.

Todos tenemos un precio. Todos tenemos defectos. ¿Qué puedo hacer yo contra los poderosos?. Sé que está mal hecho, pero, ¿acaso no lo hacen los demás?. Si, es algo que no debía hacer, pero, la vida es muy dura. Sé que no es justo, pero tengo una familia que alimentar. No quiero tener problemas. Hago tal o cual cosa, porque mis padres también lo hicieron. Aunque no sea ético, es la tradición.

Es una pena que haya gente así, porque si sólo se esforzasen en mejorar como personas este mundo sería mucho mejor.

Adolfo Cabañero